

El diseño de vestuario se inspiró en las piezas que Diana lució de 1988 a 1992.



PABLO LARRAÍN

"Ella tuvo que enfrentarse a sus fantasmas más grandes para poder reiniciarse", dice Larraín.



PABLO LARRAÍN

VIENE DE PAG 5

Para modificar su acento estadounidense, cuenta Larraín, ella trabajó durante meses con el especialista inglés William Conacher, el mismo instructor experto en dialectos y acentos que ayudó a Emma Corrin a convertirse en Diana para la serie "The Crown".

La producción incluyó un diseño de vestuario inspirado en las piezas que Diana lució desde 1988 hasta 1992, a cargo de Jacqueline Durran, cuyos créditos incluyen películas como "1917", "Mujercitas" y "Atonement". También se confeccionó la peluca con el característico peinado de la princesa, creada por Wakana Yoshihara, quien también trabajó en "Belfast" y "Muerte en el Nilo", otros esperados estreno de 2022.

Y la lucha interna, el delicado estado mental y emocional en el que se encontraba Lady Di y que Kristen Stewart logra expresar muy bien, se acentúa a través de la cinematografía, que estuvo a cargo de Claire Mathon ("Retrato de una mujer en llamas"), quien transmite la angustia contenida de Diana con constantes primeros planos a sus expresiones.

UN ACTO DE SANACIÓN

Otros puntos fuertes de "Spencer" son las locaciones, especialmente el hotel cinco estrellas Kornberg Castle, de Alemania, que sirvió como sustituto de Sandringham. También destaca el guion, a cargo del nominado al Oscar Steven Knight ("Peaky Blinders") quien para reconstruir la historia conversó con antiguos miembros del personal en la propiedad real en Norfolk.

El guionista ha asegurado que varias de las exageraciones y excentricidades que pueden verse en "Spencer" están basadas en hechos reales.

Una que destaca era la extraña insistencia de la reina Isabel II de que cada visitante debía pesarse en una báscula al llegar y al irse. Esto porque se consideraba que un invitado solo lo había pasado bien en el lugar si había ganado al menos 1,4 kilos de peso. Una tradición que se vuelve especialmente oscura y violenta considerando los problemas de bulimia que la Princesa de Gales atravesaba en ese entonces.

"Imaginate a Diana en esas circunstancias, teniendo en cuenta que todo giraba en torno a la comida, qué llevabas puesto y qué aspecto tenías. Todo se centra en lo que se ve en los espejos, no en lo que de verdad está ahí", dijo el guionista a la prensa.

-La relación que tenía Diana con miembros del staff, como el chef o la vestuarista, eran muy especiales -agrega Larraín. -Y Steven es un guionista brillante, con una capacidad de lenguaje y una precisión extraordinarias. Siempre he admirado el inglés, en ese sentido, un idioma que es capaz de contar muchas cosas con muy pocas palabras. Algo distinto al español, que es más florido y que necesita una arquitectura más grande para poder constituir ciertas ideas. O al menos en el cine. El inglés es más específico, más sucinto y eso es algo que Steven maneja muy bien; con muy pocas palabras y muy pocas ideas puede llegar muy lejos.

Larraín comenta que aunque la película se mantuvo fiel al guion, él agregó algunas escenas más íntimas que no estaban en el texto original.

-Me dio el espacio para integrar cosas que tenían un contenido emocional distinto, como la relación con sus hijos, la soledad, el cómo ella circula por los distintos lugares, cómo habita los espacios, cómo se organiza su pánico interno, cómo se relaciona con su horror y su terror, cómo, cuándo y por qué está alegre. Y, sobre todo, esa escena que ocurre hacia el final de la película cuando ella baila en distintas partes de la casa, que es una especie de acto de sanación -explica.

IDENTIDAD Y MATERNIDAD

Este año, Larraín llevó a la pantalla "Lisey's Story", una adaptación del relato de Stephen King, con Julianne Moore y Clive Owen. Durante la promoción, el director dijo que "Spencer" podría considerarse una "prima hermana" de "Jackie", la biopic que estrenó en 2016, protagonizada por Natalie Portman en la piel de la primera dama Jacqueline Kennedy.

-"Jackie" y "Spencer" tienen mucho que ver, y al mismo tiempo son muy distintas. "Jackie" es una película que nos invitaron a hacer, a mi hermano y a mí; y "Spencer" se nos ocurrió a nosotros, entonces tienen orígenes distintos, pero sí se parecen en que son sobre mujeres que, de alguna manera, definieron la segunda mitad del siglo XX o ellas fueron definidas por la segunda mitad del siglo XX. Ambas tuvieron relación con familias y hombres muy poderosos y, a pesar de eso, fueron capaces de construir una identidad propia muy fuerte. Ambas tuvieron una relación muy potente con los medios y son, probablemente, las dos mujeres más

fotografiadas del siglo XX. Pero "Jackie" es una película sobre memoria y legado, y "Spencer", sobre maternidad e identidad. Son ejercicios muy diferentes pero tienen ambiciones parecidas.

Larraín asegura que la idea del género biográfico es "bastante fantasiosa". -Honestamente, no creo que una película pueda retratar quién fue realmente alguien. Lo único que se puede hacer es generar una ilusión emocional, humana, intelectual -si se quiere-, de quién pudo haber sido esa persona, desde el punto de vista de quienes hicieron esa película y en el tiempo en que la hicieron. Si esta película se hubiese hecho diez años antes o se hiciera en diez años más, sería distinta.

Respecto del futuro próximo de "Spencer", si estará finalmente nominada a los Oscar o cómo será el recibimiento del público, dice honesto:

-No tengo muy claro qué hace que una película funcione más, o menos. En Fábula hemos hecho algunas cosas que han funcionado, otras que han funcionado poco y otras que no han funcionado nada. Hay pistas, como la calidad del resultado, las intenciones con que se hizo, los tiempos, la manera, el material; se pueden decir muchas cosas, pero francamente no veo que haya una receta específica. El cine es un ejercicio jaboroso, y cuesta muy poco que se precipite hacia un lugar desconocido. Yo entiendo que para muchos, una película es verla, pero para quienes las hacemos, una película es también hacerla; el proceso es muy importante. Una buena receta es trabajar con gente que admiras, cuando eso ocurre, normalmente los procesos son más orgánicos y hay una verdad en pantalla que se transmite.

"Diana tenía cosas que son más posibles de entender: era una persona con una empatía, una inteligencia emocional y una sensibilidad hacia los otros muy grandes. Pero, al mismo tiempo, tenía un lado muy misterioso y magnético. Y ese lado es el que me parece más atractivo", dice Larraín.